

ACERCAMIENTO A LO REGIONAL EN: MARIO BRICEÑO IRAGORRY

MARGOTH CARRILLO PIMENTEL
MAESTRÍA EN LITERATURA LATINOAMERICANA
ULA-NURR

47

La región, como objeto de reflexión, ha sido una de las preocupaciones a partir de las cuales pensadores y escritores del Continente han desarrollado toda una teoría de interpretación acerca de la realidad hispanoamericana. En particular, en las primeras décadas del siglo XX y como consecuencia de los cambios económicos, políticos y sociales que en ese momento ocurren, en Latinoamérica surge la necesidad de hacer un replanteamiento sobre su realidad y de crear nuevas propuestas acerca de lo que somos como pueblo.

El regionalismo aparece como un movimiento que, con antecedentes a finales de los siglos XVIII y XIX, plantea la necesidad de repensar el espacio regional. La defensa de la región se genera a partir de una postura desde la cual se cuestiona el surgimiento de una nueva dependencia económica y cultural, esta vez de los Estados Unidos de América, al igual que se asume la defensa de las regiones internas respecto a las capitales. El movimiento regionalista, especialmente el comprendido en la etapa entre la I y II Guerra Mundial, surge como una respuesta contundente frente al proceso colonizador que amenaza con invadir la vida y el espacio del latinoamericano.

Ángel Rama llama **Nuevo Regionalismo** a este planteamiento el cual, dice, "pone en movimiento a la cultura estática y tradicionalista de la región enquistada, desafía sus potencialidades secretas reclamándoles respuesta, conmueve los patrones rígidos extrayéndoles nuevos significados con los cuales estructura un mensaje válido para la nueva circunstancia."⁽¹⁾

¿Cómo funciona esta reafirmación y esta defensa del espacio regional? En Latinoamérica aparece como la necesidad de realizar una revisión crítica de su historia. La realidad exige un replanteamiento, un repensar la historia, en función de los requerimientos del momento. La conquista y la colonización española, las leyendas y los mitos indígenas, así como también su filosofía y su literatura serán el material a partir del cual filósofos, escritores y poetas tratarán de crear una nueva realidad cultural que, acorde con las exigencias de la época moderna, no renuncie, sin embargo, a sus raíces ni a su historia.

La preocupación por el tema de lo regional es fundamental en la obra de Mario Briceño Iragorry. Los criterios a partir de los cuales el autor plantea el problema de la regionalidad coinciden ampliamente con los planteamientos que al respecto hace el **Nuevo**

Regionalismo El tema en Briceño Iragorry tiene una profunda connotación social, la cual aparece como respuesta a la situación de dependencia y desarraigo en la cual se encuentra nuestro país para el momento. Tal y como sucede con el Nuevo Regionalismo latinoamericano, en la obra de Mario Briceño Iragorry se siente una profunda preocupación por la realidad local y del Continente, preocupación que lo lleva a exaltar la región y a hacer de su obra, material de continua reflexión sobre la defensa y reafirmación del espacio regional.

En textos tales como "Apología de la ciudad pacífica" (1947), "Mi infancia y mi pueblo" (1951) y "Por la ciudad hacia el mundo" (1956), Briceño Iragorry toma su ciudad natal - Trujillo- como referente, para elaborar propuestas a partir de las cuales la región se convierte en el espacio privilegiado desde donde se piensa y se siente al mundo. La historia se desdobra para ser repensada en función de un momento histórico determinado (la época de la dictadura y las concesiones petroleras) y para ser exaltada en función del afecto y los recuerdos. Al igual que lo señala Rama con respecto al **Nuevo Regionalismo**, la obra de Briceño Iragorry plantea "el desarrollo de fuerzas autónomas capaz de oponerse a la dominación homogeneizadora de las ciudades dinámicas o de sus valores extranjeros...aunque de no inspirar tendencia separatistas que sólo se podrían permitir las regiones modernizadas"⁽²⁾. Para Briceño Iragorry esa fuerza autónoma de la cual habla Rama estaría expresada en el acto de "remover mostos del pasado para exprimir de ellos el sano y altivo espíritu que mejor nos gué en la conquista de un futuro pleno de autenticidad y resistencia"⁽³⁾.

Ahora bien, creemos ver en la obra de Mario Briceño Iragorry un intento de

definición del espacio regional caracterizado éste a partir de ciertas nociones;

La figura maternal y amorosa del terruño se convierte en una constante de la obra de Briceño Iragorry. El espacio regional y la madre son uno solo: "porque amo desmedidamente el recuerdo de mi madre he de amar con pasión semejante el lugar donde ella medio luz y donde me nutrió para la vida (...) Mi vida está unida placenteramente con Trujillo" ⁽⁴⁾, El referente es descrito a partir de imágenes de la naturaleza, las cuales tienen un sustrato mítico en lo maternal, al ser ésta: Sombra que **cobija**, agua que sacia la sed, aire que **acaricia**, espacio que abriga ⁽⁵⁾. El amor al ámbito maternal, la posibilidad de volver a un tiempo perdido, de regresar al Edén, al claustro materno, son elementos a partir de los cuales Briceño Iragorry dibuja el espacio de lo regional y exalta los valores de una tradición, espacio cuyos límites están marcados por el vínculo amoroso entre el hombre, la madre y la naturaleza.

Para Briceño Iragorry la historia es un elemento de relevante importancia en la definición del hombre y su entorno: "Sin historia no hay pueblo. Sin historia las comunidades carecen de 'comunidad'...Habrà factoría, habrá empresa, habrá edificios y hacienda y caminos y puentes, pero no habrá nación, ni ciudad, ni pueblo ni hombres, ni espíritu." ⁽⁶⁾. Al igual que el período de la colonia es el tiempo primordial a partir del cual se va conformando el ser o la identidad de la región y de la nación, la historia local es la clave que da acceso a la comprensión global de la historia nacional: "nunca alcanzará virtud creadora ni crecerá cuanto es debido en nuestro espíritu la noción de la Patria Total...si no profundiza su raigambre en la robusta individualidad de la

Patria Local"⁽⁷⁾ La historia contada desde el afecto, la vida, el paisaje, las gentes y el acontecer diario de su pueblo pasa a ser el elemento definidor de un espacio que se proyecta hermoso y vital hacia el resto del mundo.

Para Briceño Iragorry el espacio regional, materializado en su ciudad, Trujillo, se convierte en un centro generador de sentidos en el cual la dialéctica de la historia le hace aparecer como el lugar donde la muerte, simbolizada por la Proclama de Guerra a Muerte, y la vida, simbolizada por los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra, tienen su lugar y su encuentro. El terruño como principio y fin del hombre, de su historia y su trascendencia, el terruño como un micro-universo a partir del cual se crea un modelo de historia, de sociedad, de intelectualidad: "Pienso en Trujillo como flor germinal que dio en mi región nativa vida a ciudades y pueblos, cuyos hijos ostentan con amor y orgullo el gentilicio trujillano"⁽⁸⁾

. 49

Esa idea de Briceño Iragorry de conocer el país y el mundo desde una perspectiva de lo regional, es un planteamiento que, a pesar de su importancia en la formación de una conciencia nacional, no ha tenido, hasta el momento, salvo limitados intentos, una respuesta positiva que permita una materialización de la actitud de defensa de lo propio; actitud que con tanta pasión y vehemencia asumiera él en sus escritos y, más aún, en su quehacer personal.

NOTAS Y REFERENCIAS

- 50
- (1) Ángel Rama, **La Transculturación Narrativa en América Latina**, p. 68
 - (2) Ibid. p, 68
 - (3) Mario Onceno Iragorry, **COLOFÓN, Presencia e imagen de Trujillo**, p, 139
 - (4) "Mi Infancia y mi pueblo", ob. cit, pp. 39-40
 - (5) "Por la ciudad hacia el mundo", ob. cit., p. 104

